



SEMBRAR AUDIOVISUAL: ACCIONES HACIA LA AUTOREPRESENTACIÓN



Adrián Hartil

Director, productor y guionista de radio cine y TV desde hace más de 10 años. Es uno de los fundadores de Minkaprod, desde donde promueve diversos proyectos de producción audiovisual, colabora en el diseño de metodologías y desarrolla procesos formativos donde el audiovisual es la principal herramienta, dirigidos principalmente a mujeres, organizaciones sociales, población indígena y afrodescendiente, población LGTBQ+; y donde buscan que sus proyectos e iniciativas tengan pertinencia cultural y sean abordados con enfoque intercultural, de género, intergeneracional y de derechos humanos.

fundamentalmente blancos, masculinos y heterosexuales, independientemente que todos nuestros sentidos perciban cotidianamente realidades muy distintas. Aún hoy en muchos colegios del Perú (como sin duda ocurre en otros países del continente) se nos enseña que nuestra historia no fue forjada por mujeres porque sus aportes a cualquier proceso social siempre fueron mínimos. Así mismo, salvo por el innegable legado arqueológico que existe, el aporte cultural de las y los afrodescendientes e indígenas es casi inexistente en la currícula, en un país en el que, a pesar de los altos índices de racismo y discriminación y según los resultados de los censos nacionales de 2017, alrededor del 30% de la población se considera indígena o afrodescendiente.

Aunque el Ministerio de Cultura del Perú reconoce que en la actualidad existen en el país 55 pueblos indígenas y que se hablan 48 lenguas nativas oficialmente reconocidas (existen muchas más), no estudiamos su historia ni discutimos sobre las enormes contribuciones de sus conocimientos, prácticas y cosmovisiones para el presente del país, pues se nos presentan como cosa del pasado. Salvo aquellos pueblos cuyos ancestros conformaron grandes "imperios", la mayoría ni se menciona en las escuelas y llegamos a conocerlos o acercarnos a sus culturas fuera de los colegios, mediante la lectura o el audiovisual. Esto, sin embargo, ocurre normalmente a través de la interpretación de terceras personas que les estudian o han estudiado, pues se valora más esa mirada formada académicamente con un enfoque científico occidental que la de

las propias personas indígenas, quienes sin duda también tienen la capacidad de hablar por sí mismas sobre sus propias realidades, e indiscutiblemente con mucha mayor claridad, lucidez y profundidad que cualquier otra persona que hable sobre ellas y ellos.

Hasta hace poco más de veinte años, prácticamente todos los registros audiovisuales realizados sobre nuestros pueblos fueron hechos por personas extranjeras y/o no indígenas, salvo contadas excepciones. Esta situación está cambiando paulatinamente, especialmente en los últimos diez años, con la proliferación del acceso relativamente fácil a equipos celulares con cámara. Hoy vivimos en un mundo audiovisual y prácticamente toda la información que consumimos la obtenemos a través de este medio. Sin embargo, tal como sucede en la vida real, la presencia indígena continúa sub-representada tanto en los medios de comunicación masiva, como en los medios no convencionales y las redes sociales. Aunque ha mejorado el enfoque y aumentado la visibilización en medios audiovisuales de los pueblos indígenas y afrodescendientes del Perú y el continente, por múltiples razones y de distintas formas a la mayoría se le continúa negando la posibilidad de la autorepresentación, la posibilidad de ejercer el derecho a desarrollar y exponer una mirada propia, desviándonos del camino hacia lo que Stefan Kaspar del Grupo Chaski llamó "soberanía audiovisual".

Por esta razón, especialmente desde el año 2012 en adelante, desde Minkaprod,

Con nuestro trabajo, tanto a través de la producción como de la formación buscamos poner en valor las distintas lenguas indígenas de nuestros pueblos, tanto de forma oral como escrita; promover el orgullo de pertenecer a alguna de nuestras diversas identidades para resguardar nuestros conocimientos ancestrales y culturas; presentar la convivencia entre diversidades como algo natural. Buscamos que exista mayor presencia de mujeres tanto en la composición de los equipos humanos que llevan adelante los procesos formativos y que realizan los productos audiovisuales, como en la representación que estos muestran, procurando que sus aportes y participación sea más escuchada, valorada, tomada en cuenta y más visible.

Debido en parte a la exclusión sistémica que dificulta enormemente la posibilidad de que personas indígenas o afrodescendientes (especialmente si son mujeres) tengan la posibilidad de estudiar comunicación, cine o alguna carrera afín, independientemente de que el tema que se aborde sea género o diversidad étnica, es usual que los equipos de realización se compongan en su mayoría por hombres mestizos.

Por esta razón, interpelando nuestros propios procesos, hemos diseñado un proyecto de formación piloto que permite acercar las herramientas audiovisuales a más personas indígenas y afrodescendientes, especialmente jóvenes



mujeres, para contribuir desde nuestra posición con generar la posibilidad de que puedan acceder a espacios formativos audiovisuales.

En 2018 tuvimos la oportunidad de conocer la experiencia metodológica en video participativo que la Asociación Cuyay Wasi, compuesta por Maja Tillman y Rodrigo Otero, ha venido desarrollando en distintos lugares del Perú y el mundo desde hace al menos 15 años atrás. Quedamos impactados con la sencillez y potencia de las herramientas y los ejercicios, con la profundidad



que alcanzaban las reflexiones que propiciaban y con la energía transformadora de los productos finales. Supimos luego de esta experiencia que, para lograr nuestro propósito con el piloto, esta metodología funcionaría de forma ideal. Postulamos y obtuvimos un fondo concursable que nos permitió poner en marcha el primer piloto, para el cual Maja nos ayudó a diseñar la metodología desde su vasta experiencia. Decidimos desarrollarlo en la comunidad nativa Nueva Betania, ubicada en Alto Ucayali, en la Amazonía peruana, respondiendo a la voluntad de fortalecer una coincidencia de intereses.

Desde 2013 mantenemos una excelente relación con las y los miembros de la familia Sinuiri, una de las más antiguas de su comunidad. A partir de 2015, tras contarnos la victoria que lograron al defender su territorio, perseguimos la ilusión de ayudarles a transformar esta historia en su primera película. Diez años atrás, un grupo de jóvenes indígenas Shipibo liderados por

Rómulo Sinuiri, utilizaron el cine y el fútbol como sus armas para detener de manera totalmente pacífica la operación de una empresa petrolera multinacional en su territorio. Sin embargo, esta inusual e inspiradora hazaña sin precedentes, pasó desapercibida y es prácticamente desconocida hasta hoy.

Rómulo y algunos jóvenes tienen la convicción de que dar a conocer su historia puede inspirar a otros jóvenes de su pueblo a buscar formas pacíficas de defender sus territorios y lidiar con las diversas problemáticas que enfrentan cotidianamente. Conocen de cerca el poder del cine y saben que, de una forma similar a la memoria oral que ha resguardado los conocimientos de su pueblo para su generación, el cine puede resguardar conocimientos que conformen una parte de la memoria de las generaciones futuras. Si bien se han realizado infinidad de películas sobre el pueblo Shipibo, sobre sus conocimientos ancestrales y su cultura; aún ninguna desde, por y para ellos. Aún ninguna que

.....

cinematografía propiamente indígena, es una oportunidad para diversificar nuestras perspectivas con respecto a las posibilidades que el cine tiene aún por ofrecer.

Hacer esta película nos hace testigos de un largo proceso de construcción de alternativas al cine que conocemos; de la creación de un cine otro, que resulta indispensable para el cine hoy.

Para no seguir diciendo desde el privilegio lo que otras, otros, otras, pueden decir con sus propias voces. Para no seguir privilegiando la estética aprendida en la academia frente a las infinitas posibilidades del ojo no colonizado, de esa filmación que no sólo nace de la mirada a través de la cámara, sino especialmente de la sensorialidad corporal y la conexión con el entorno, que muchas veces nos resulta ajena. Para empezar a acomodar nuestro accionar como comunicadorxs en una posición cada vez más adecuada, que nos permita dejar de hablar sobre los demás, sobre lo demás, sobre lo ajeno, y más bien contribuir a que más gente pueda hablar y abordar lo propio; para que se entienda y comparta mejor hacia fuera esa diversidad de miradas e interpretaciones de nuestras realidades; es indispensable practicar el ejercicio de limitar nuestro ego y generar más espacios de apropiación.

Si conocemos las herramientas audiovisuales y estas están disponibles

para prácticamente todo el mundo, busquemos formas de compartirlas con la premisa de posibilitar exponer nuestras diversidades de forma digna y visibilizar las distintas formas en que entendemos nuestras realidades.

Para ampliar nuestro conocimiento y nuestra sensorialidad.

Para evitar que nunca más, alguien que nunca nos vio, pueda hacer una historia oficial sobre el largo de nuestra cola.

